

Navegaciones y anclajes del antinerudismo

MARÍA LUISA FISCHER

Baruch College of the City University of New York



María Luisa Fischer

¿Qué motiva el activo antinerudismo que por su vez hay? O, mejor, ¿qué nos resienta tanto de los requerimientos a que debían responder poetas, poesía, iniciativas, ciudadanos? Los antinerudistas son de larga y variada estirpe. En el ámbito nacional, la guerrilla literaria de los años 30 a 50 enfrentó a personalidades en exposición que se disputaban una estrecha esfera pública enfocada en la literatura. Se enfrentaban visiones de la poesía entendidas como élitica y excluyente; si había vanguardismo y surrealismo no de suya sellada y registrada, no podía existir un Neruda; si coexistíamos con un fundador de la poesía latinoamericana en vigencia, el otro debía extinguirse; si un poeta podía mediar entre la política, el mundo popular y el proyecto de modernidad literaria en el país, el otro tenía que ser un advenedizo y un plagiario a la moda. Hay una larga historia de rencillas, infidelidades y fidelidades emergentes, anticipadas, pasionales, crónicas y caóticas, empujadas y suscitadas por vínculos que vinculan los nombres de Neruda, el grupo Mandrágora, Pablo de Rosas, Huidobro, Teddio Cal, Rosamel de Valle, Tomás Lago, y un largo elenco que incluye a un grupo de pares vinculados por publicaciones, antologías, casas, bares, calles de la capital, hallazgos y la provincia, en un tiempo cuando la literatura era también, y de manera importante, un asunto de grupos y capillas. Con la mala leche y pocas contrastes amistosos y afectos profundos que fueron prólogos, poetas, iniciativas compartidas. Más tarde, cuando el poeta chileno y nombre público alcanza relevancia nacional e internacional en un mundo marcado por la guerra fría, surge un léxico antinerudista en el que se conjuga el rechazo a sus posiciones y compromisos políticos, con un juicio paralizante de su obra que encuentra en ellas pocas fal-

tas como las que se identificaban en el Comunismo, el mundo socialista, o el Partido Comunista chileno. Hay polemistas destacados y relexivos (Octavio Paz, Juan Ramón Jiménez) y otros mucho menos (un incansable Ricardo Paseyro que dedica toda su energía a campañas en contra de su estado ante la Academia Sueca; un Jorge Dénham, Coke, que habla del "oro de Moscú" y, aludiendo a Stalin, de "la musa inspiradora que inspiraría Castro general").

En los sesenta, erigido en símbolo revolucionario, el nombre de Neruda se utiliza para ventilar las diferencias de orientación que lo dirigen a cuba; muestra con el PC chileno respecto al carácter de la lucha por el cambio social en América Latina. La carta abierta de julio de 1966, firmada por más de 100 escritores y artistas, conocida como la "Carta de los cubanos", acusaba con razones retorcidas a Neruda de haber abandonado sus principios y lo convocaba, con un tono fraternal que pretendía ser amistoso, a reconocer que la única línea correcta estaba marcada por el calvicianismo con el imperialismo en el ámbito internacional, y por la violencia como método de lucha en América Latina. Con la misma lógica que se observa en las explicaciones conspiratorias paranoicas, se comienza a considerar, a partir del hecho de haber obtenido el visado a los E.E.U.U. por qué se lo hubiera otorgado a Neruda y qué ventajas con su presencia en el país. No hay debate ni consenso del fin de la guerra fría, se afirma en el folio, sino un "programa de castración" que intenta neutralizar a los intelectuales de izquierda más influyentes; los E.E.U.U. "telégrafan a la búsqueda de quienes, pretendiendo hablar a nombre nuestro, presentan la revolución y la violencia como algo de mal gusto. Y encuentran, pagando su precio, a esos señores, a esos señores nacionalistas, a esos señores" (15: 1293). La

implicación es durísima, hasta insultante. El lenguaje, de una agresividad pasiva que se oculta en el género íntimo de la carta para hacer públicos el dígito y una condena radical. Se ha establecido que a través del ataque a Neruda se expresaba una disputa por la orientación de los movimientos de transformación social en el continente (la línea giscardista vs la de profundización de la democracia), pero resulta revelador que se considerara apropiado apelar a la figura de un poeta para la tradición. Después, por una parte, el escrutinio al que está su legado; el accionar de Neruda y la exigencia de que cada uno de sus actos representara algo más, mejor y mayor. En un sentido más amplio es, por otro lado, la demostración del papel de un poeta que se le otorga a la poesía y los poetas en un momento en que profundiza, paradójicamente, un discurso antiliterarista (tal cual el propio Neruda no se sustraía, que recitaba la exhortación formal y la noción de autonomía del ámbito de la poesía, otorgando formas artísticas que se asemejan al trabajo manual y a la poesía a la casa. Desde una trinchera ideológica opuesta a la que motivaba las críticas de Coke, la "Carta de los cubanos" propone una lógica basada en la continuidad sin fisuras entre la persona pública, el ciudadano comprometido y las personas de los libros. Por eso, no es casual que ambos mencionen al poeta de Castro general, un volumen cuya función se sostiene, precisa y bien, en la fonética intrínseca de estos versos).

Con ocasión del centenario se publica *El Barón: dibujos antinerudistas y otros textos* que, recordando el apodo que

AUTORÍA

Fischer, María Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Navegaciones y anclajes del antinerudismo [artículo] María Luisa Fischer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile